



PARROQUIA PADRE NUESTRO



Alameda de Osuna.
Avda de Cantabria 4
28042- Madrid
Telf.917652110
www.padrenuestro.es

Num.1203 Domingo III de Adviento 2020.12.13

TÚ, ¿QUIÉN ERES?

La fe cristiana ha nacido del encuentro sorprendente que ha vivido un grupo de hombres y mujeres con Jesús. Todo comienza cuando estos discípulos y discípulas se ponen en contacto con él y experimentan **"la cercanía salvadora de Dios"**. Esa experiencia liberadora, transformadora y humanizadora que viven con Jesús es la que ha desencadenado todo.



Su fe se despierta en medio de dudas, incertidumbres y malentendidos mientras lo siguen por los caminos de Galilea. Queda herida por la cobardía y la negación cuando es ejecutado en la cruz. Se reafirma y vuelve contagiosa cuando lo experimentan lleno de vida después de su muerte.

Los obispos y presbíteros siguen predicando el mensaje cristiano. Los teólogos escriben sus estudios teológicos. Los pastores administran los sacramentos. Pero, si no hay testigos capaces de contagiar algo de lo que se vivió al comienzo con Jesús, falta lo esencial, lo único que puede mantener viva la fe en él.

En nuestras comunidades estamos necesitados de estos testigos de Jesús. La figura del Bautista, abriéndole camino en medio del pueblo judío, nos anima a despertar hoy en la Iglesia esta vocación tan necesaria. En medio de la oscuridad de nuestros tiempos necesitamos *«testigos de la luz»*.

Creyentes que despierten el deseo de Jesús y hagan creíble su mensaje. Cristianos que, con su experiencia personal, su espíritu y su palabra, faciliten el encuentro con él. Seguidores que lo rescaten del olvido y de la relegación para hacerlo más visible entre nosotros.

Testigos humildes que, al estilo del Bautista, no se atribuyan ninguna función que centre la atención en su persona robándole protagonismo a Jesús. Seguidores que no lo suplanten ni lo eclipsen. Cristianos sostenidos y animados por él, que dejan entrever tras sus gestos y sus palabras la presencia inconfundible de Jesús vivo en medio de nosotros.

Los testigos de Jesús no hablan de sí mismos. Su palabra más importante es siempre la que le dejan decir a Jesús. En realidad, el testigo no tiene la palabra.

Es solo *«una voz»* que anima a todos a *«allanar»* el camino que nos puede llevar a él. La fe de nuestras comunidades se sostiene también hoy en la experiencia de esos testigos humildes y sencillos que en medio de tanto desaliento y desconcierto ponen luz pues nos ayudan con su vida a sentir la cercanía de Jesús.

Lecturas: Is. 61,1-2a.10-11/San Pablo 5,16-24

Jn. 1,6-8.19-28. Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: Este venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz. Y este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a que le preguntaran:

—¿Tú quién eres? Él confesó y no negó; confesó:

—Yo no soy el Mesías. Le preguntaron:

—¿Entonces, qué? ¿Eres tú Elías? Él dijo:

—No lo soy.

—¿Eres tú el Profeta? Respondió:

—No. Y le dijeron:

—¿Quién eres, para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti mismo? Él contestó:

—Yo soy la voz que grita en el desierto: «Allanad el camino del Señor», como dijo el profeta Isaías. Entre los enviados había fariseos y le preguntaron:

—Entonces, ¿por qué bautizas si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta? Juan les respondió:

—Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí, y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia. Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde Juan estaba bautizando.

Palabra del Señor

LECTIO DIVINA

Ambientación. La vida de muchos de nosotros está marcada por la rapidez: vamos deprisa a todas partes, no nos paramos porque no tenemos. Otros, quizá, dedicamos más tiempo a las personas y a las cosas, pero nos pueden los prejuicios o las ideologías. En cualquiera de estos casos, nos cuesta abrirnos a cualquier novedad.

Nos preguntamos. ¿Soy de las personas que están atentas a los cambios sociales, a los acontecimientos profundos que se dan en la vida? ¿Acepto cambiar decisiones o tomas de postura cuando descubro que estaba equivocado? ¿Admito las novedades, por decisivas que puedan ser para mí?

Nos dejamos iluminar. Juan Bautista es un judío, que rompe los esquemas al judaísmo oficial, representado por el Templo de Jerusalén. Por eso envían a unos encargados para que descubran quién es. Pero estaban cerrados, les podía más sus prejuicios y su ideología. Para abrirse al misterio de Dios y a su presencia en la historia, hay que abrir la mente y el corazón.

Seguimos a Jesucristo hoy. Ser discípulo de Jesús supone dejar que Dios entre en nuestra vida y la transforme. No lo sabemos todo, ni lo podemos todo, ni hemos tomado ya de forma definitiva las decisiones correctas...